



JOSE IGNACIO PAZ BOUZA | CATEDRÁTICO DE ANATOMÍA PATOLÓGICA Y EXDECANO DE MEDICINA

“No sé decir que no, así que donde hay lío, ahí se me encuentra”

El próximo 2 de diciembre recibirá homenaje por su jubilación tras una vida dedicada al Hospital, la Facultad y el Centro Gallego, casi 50 años en los que Paz Bouza se implicó en la transformación de las plazas médicas y la modernización de los estudios

R.D.L.

Aunque nació en Galicia, ¿se considera salmantino de adopción?

Pues sí, llevo 49 años en Salamanca y desde mi llegada me integré en la vida de la ciudad. Nada más llegar ingresé en el Centro Gallego, pero también fui delegado de fútbol, participé en balonmano y en otros deportes de la Universidad, así que empecé a tener contacto con mucha gente. Mi relación con Salamanca siempre fue muy amplia.

¿Cómo recuerda sus comienzos?

Por mi manera de ser, muy extrovertido, no me costó relacionarme con la gente. Siempre me noté muy cómodo, prueba de ello es que continuó aquí.

¿Por qué eligió Anatomía Patológica?

Por una casualidad. Cuando iba a hacer la tesina de licenciatura me ofrecieron un tema muy relacionado con la Anatomía Patológica y empecé a ir por ese departamento. En ese momento se produjo un cambio de catedrático y me ofrecieron quedarme, así que acepté la propuesta.

Dicen sus amigos que siempre ha sido una persona muy involucrada.

Sí. Soy una persona inquieta, además tengo un defecto enorme y es que no sé decir que no, así que donde hay cualquier lío, ahí se me encuentra. Aquí en el Centro Gallego he pasado por casi todos los cargos, y lo mismo en la Facultad y en el Hospital, incluso en aquellos momentos de grandes huelgas.

¿Aquella época fue muy dura, no?

Sí. Primero el hospital universitario pasó a integrarse en el sistema nacional de salud, luego sacaron una normativa diciéndonos que teníamos que compatibilizar la plaza de médico y la de profesor y, a continuación, que había que crear una plaza que asumía a las dos, con una



José Ignacio Paz Bouza, en el Campo San Francisco. /BARROSO

importante pérdida económica. Además, esa nueva plaza se creó, pero no la legislación que la soportaba. Yo en ese periodo siempre di la cara.

¿Y cómo comienza en la Facultad?

Empecé en la gestión en el año 1985 como secretario del centro con Ricardo Vázquez como decano. Luego me fui a Estados Unidos y al volver Vázquez me ofreció ir con él de vicedecano, después, cuando lo dejó me animó a que me presentase. Al principio no estaba convencido porque era solo profesor titular, pero fui a hablar con todos los catedráticos y encontré una respuesta unánime, de forma que me presenté y gané con un amplio respaldo. Ahí comenzó mi carrera de gestión más fuerte. Además, en ese periodo tuve también la satisfacción de ser

elegido presidente de la Conferencia de Decanos. Fue una época en la que conseguimos contactar con los ministerios, con otras sociedades científicas y surgió el actual foro de la profesión médica.

¿Como decano, qué otros logros destacaría?

Lo más importante ha sido el buen ambiente que se ha creado en la Facultad y también la puesta en marcha de los estudios de Odontología, que fue difícil y costoso. Después tuvimos momentos complicados, como al firma del convenio con el Insalud, al que se opuso la Facultad, o la pérdida del pabellón de aulas para construir el Dioscórides.

¿Ha cambiado mucho la formación de los alumnos?

Sí, cada vez se le ha dado más im-

portancia formación práctica. Por otra parte, fijar un límite de estudiantes, aunque dio lugar a problemas grandes el primer año, luego hizo que el número de alumnos fuera más adecuado a nuestras capacidades.

¿Pero luego el Ministerio de Sanidad pidió un aumento?

Sí, luego te vienen estas cosas que, de pronto, empiezan a hacer cálculos y dicen que hacen falta médicos. Yo creo que las autoridades sanitarias tuvieron miedo. Ahora ya estamos de nuevo en una situación en la que quizás haya que volver a mirar el número de alumnos porque se ha hecho otra barbaridad, que es crear una cantidad ingente de facultades de Medicina. Cuando dejé la Conferencia de Decanos en 1977 había 28 facultades de Medicina y ahora hay 48. Además, se han multiplicado los centros privados a los que se ayuda con recursos públicos, cendiéndoles hospitales y centros de salud.

También a nivel académico e investigador ha desarrollado una gran labor ¿qué aportaciones destaca?

Para mí fue muy enriquecedora mi estancia en Estados Unidos trabajando con un investigador que era Premio Nobel, el profesor Schally, lo malo es cuando vuelves te encuentras que aquí no es posible hacer algo parecido, sobre todo en aquel entonces. De ahí salieron líneas de investigación importantes, fundamentalmente en los cánceres de colon, de próstata y de páncreas. Estas líneas se siguen desarrollando ahora y son punteras.

¿El Centro Gallego, es su debilidad?

Indudablemente me he implicado mucho con el Centro Gallego. Llevo desde hace 30 años como presidente del centro, demasiado tiempo, pero cuando hacemos las asambleas no hay candidaturas.